más fecunda de su trabajo. Algunos rasguños de compasiva ironía como cuando dice: "Ese ángulo triste entre tu seno izquierdo y mi desgracia" (pág. 47). Algunas definiciones frescas y alegres: "el mar: ese hablador de espumas" (pág. 15). Y quizás, como en el poema *Erótica*, la viñeta de un juego, en el cual la descripción de la escena es también un guiño de ojos al lector vuelto cómplice.

El giro de la puerta
 aclaró
 —con un pase de magia del
 zócalo y el quicio—
 tu desnudez adurznada
 de mujer tendida
 entre el norte
 y el
 sur
 de un lecho con sábanas
 venidas de imposibles orillas
 de lo blanco.
 Era el final:
 Tú estabas en las jurisdicciones
 de mis manos,
 en mi zona de fuego,
 a un paso
 demasiado corto
 de mi aliento
 y feliz por la inminencia del
 peligro (pág. 23).

Como se ve, la primera parte resulta convencional, y hartamente previsible. Es en los seis versos últimos donde el poema se abre, en la cariñosa dualidad con que toda poesía se mira a sí misma a través de su espejeo reflexivo. Pero estos hallazgos no deben hacernos olvidar aquel poema, *Dos esquemas para una biografía de la noche* (págs. 17-20) donde, a mi parecer, se vislumbran mejor los auténticos acentos de su poesía.

Escrito con una fluidez mayor, y una entonación más ancha, en él Iriarte deja atrás las postales playeeras o los boleros lacrimógenos, y se propone, con mayor seriedad creativa, afrontar un tema propio. Esto no quiere decir que lo alcance plenamente. Sí que aquí es factible percibir el peso de una palabra renovándose al contacto con un motivo secular. Algo de un Lezama, muy válido,

parece asomar en fragmentos como estos:

*La noche sin embargo
 tiene un enorme parentesco con
 los ríos,
 nace
 en cualquier luna húmeda de
 espejo,
 crece silenciosa por entre las
 rendijas
 que le deja cómplice la tarde,
 como un líquido triste,
 y asume luego su destino por
 sí sola. (pág. 18).*

Ese clima logrado se frustra luego, cuando queriendo apresarla en una definición, la llama filosóficamente, "Un absoluto religioso que no requiere fe", pero aún allí hay esa aura de sacralidad vacía y sin embargo perceptible que ha logrado comunicarla a este texto, recordándonos como "todos tenemos nuestra carga de noche a las espaldas". Son, por cierto, estas verdades, elementales y cotidianas, las que podrían adensar una poesía todavía contagiada por los brillos del fácil inmediatez pero también consciente del largo camino que es necesario recorrer para obtener no una luz sino una oscuridad propia. Es al leer textos como esos cuando la poesía cambia y el lector no sigue siendo el mismo. Los otros son, apenas, ejercicios para librarse de las inevitables y malas lecturas y aprender, por sí solo, a leer dentro de sí mismo.

J. G. COBO BORDA

Un destacado trabajo

Santander siglo XIX. Cambios Socioeconómicos

David Church Johnson

Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1984, 309 págs.

El libro de Johnson viene a llenar un vacío importante en los estudios regionales de historia colombiana que hasta ahora no habían aplicado los principios de la historia científica en

lo que respecta al siglo XIX, a la vasta región comprendida entre Boyacá y la frontera venezolana. Es un estudio sobre el fracasado experimento liberal en esa región entre 1856 y 1885, y por lo tanto arroja mucha luz sobre el régimen federalista y su reemplazo por el centralismo de la Regeneración.

Se divide en dos partes: una primera dedicada básicamente a los aspectos políticos y a las medidas gubernamentales (capítulos II a V y VII), y la segunda, que se concentra sobre la economía y diversos aspectos sociales (capítulos VI y VIII). Las dos partes tienen aproximadamente el mismo número de páginas, y el juego de relaciones entre ambas es constante a lo largo de la obra.

Para la reconstrucción de los procesos políticos y de la ejecución de medidas del gobierno, Johnson utilizó extensamente la prensa periódica y otras publicaciones sueltas de aquella época, complementando así la información formal de las memorias anuales que los presidentes del estado de Santander presentaban a las asambleas. El lector puede seguir paso a paso cuándo surgieron por primera vez ciertas ideas liberales en la prensa, el largo proceso de su promulgación en leyes, y finalmente las dificultades para su puesta en práctica, que casi siempre terminaron con el rechazo o abandono de la medida. Para quien se interese en el porqué de la inoperancia de las leyes, los capítulos IV, "La utopía y la práctica", y V, "El impuesto único y la rebelión", son de lectura obligatoria, pues los "paquetes legislativos" que se siguen aprobando en la actualidad manifiestan la misma ineficacia que los proyectos liberales del Santander del siglo XIX.

En cuanto a la economía, es muy completa la exposición sobre la artesanía de sombreros (págs. 144 a 155), y sobre la de telas el autor se esforzó en recopilar la escasísima información disponible. En el caso del tabaco, se plantea el argumento convincente de que las dificultades de transporte impidieron que se convirtiera en artículo fundamental de exportación. Señala, entre las causas de ese fracaso, el hecho de que fuese sem-